

EL ABANDONO DEL MODELO LIBERAL DURANTE EL NEW DEAL ROOSEVELTIANO

*THE ABANDONMENT OF THE LIBERAL PATTERN DURING
THE ROOSEVELTIAN NEW DEAL*

Antonia Sagredo Santos

Universidad Nacional de Educación a Distancia , España.
asagredo@flog.uned.es

Resumen

Este artículo aborda el estudio de la política intervencionista que lleva a cabo el presidente demócrata Franklin D. Roosevelt en la década de 1930 en los Estados Unidos. En este trabajo se analizan las principales reformas que promueve Roosevelt, cuando asume la presidencia del país, en 1933, con las que pretende luchar contra la depresión económica en la que estaba sumida la nación. Estas medidas son conocidas con el nombre genérico de New Deal. Este período se extiende desde 1933 hasta 1939, año en que estalla la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa de su historia, Estados Unidos, país considerado como prototipo del liberalismo, adopta una política intervencionista en la que el gobierno federal marca las directrices de todos los sectores básicos de la economía de la nación.

Palabras clave: Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, New Deal, Intervencionismo, Liberalismo.

Abstract:

This article is dealing with the interventionist policy that the Democrat President Franklin D. Roosevelt put into practice in the United States in the 1930s. This study analyses the main reforms that Roosevelt promoted when he became the American President in 1933. He tried to use all these measures to fight against the economic depression that affected the whole country. These legislative measures are known under the generic noun of New Deal. These years lasted from 1933 to 1939, when the Second World War started. In this time in American History, the United States, a country that was considered as the prototype of Liberalism, adopted a policy where the federal Government set out the basic guidelines of the main economic sectors.

Keywords: United States, Franklin D. Roosevelt, New Deal, Interventionism, Liberalism.

INTRODUCCIÓN

En Estados Unidos, el 8 de noviembre de 1932, los ciudadanos van a acudir a las urnas para elegir a su presidente. En esos momentos, la nación americana y todo el sistema capitalista se encuentran sumidos en una grave crisis económica. Su desencadenante es el *crack* que se registra en la Bolsa de Nueva York el 29 de octubre de 1929, conocido como *Black Thursday*. El mundo occidental está pendiente de las medidas que van a promover los Estados Unidos para salir de la depresión, y éstas van a depender, en gran medida, de la política que desarrolle el líder que alcance la Casa Blanca. Nicholas Halasz afirma: “a América, el representante más fuerte del sistema, se le pedía que demostrase su capacidad de recuperación y de esfuerzo. El éxito del fuerte, infundirá a los débiles esperanza y fuerza”¹. Así pues, el resultado de estos comicios va a tener una gran trascendencia, no sólo a nivel nacional sino desde la perspectiva internacional. Estados Unidos era el máximo representante del liberalismo, por lo que se conceden una gran importancia a estas elecciones, ya que en ellas se enfrentan dos posturas antagónicas: “el puritanismo originario del gran país y el liberalismo que hizo posible la federación de aquellos Estados”, como refleja la prensa española².

En los sectores más progresistas reina un optimismo expectante mientras que en los círculos conservadores se detecta un gran escepticismo, ante los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses y sus posibles repercusiones, asegurando éstos últimos que el que llegue al poder un partido u otro no producirá cambios sustanciales. De este tipo de juicios, se hace eco el embajador británico en Estados Unidos, Ronald C. Lindsay, quien percibe la indiferencia que muestra el pueblo americano hacia sus dos tradicionales partidos, aceptando sin entusiasmo la perspectiva de un cambio entre ellos en la presidencia del país³.

En las elecciones de 1932, al margen de los republicanos y demócratas, están los “terceros partidos”. El más representativo es el socialista, cuyo candida-

¹ Halasz, Nicholas, *Roosevelt through Foreign Eyes*. New York, D. Van Nostrand Co., Inc., 1961, p. 24. Todas las traducciones que se incluyen en el artículo son de la autora del mismo.

² Perucho, Antonio, “Dos elecciones significativas”. *El Liberal*. Bilbao. 13 de noviembre de 1932. p. 5.

³ Lindsay, Ronald C. recalca: “disillusioned by the Republicans and sceptical about the Democrats, the American people are content for the present with a simple change from one of their historical parties to the other, regarding both of them with a mixture of affection, indulgence and contempt.” Bourne, Kenneth y Watt, D. Cameron (eds.). *British Documents on Foreign Affairs: Reports & Papers from the Foreign Office Confidential Print. Part II, (From the First to the Second World War). Series C, North America 1919-1939*. Frederick, Maryland, University Publications of America, Inc., 1986, II, p. 307.

to a la presidencia es Norman Thomas, periodista y pastor protestante. Está apoyado por grupos políticos de izquierda y la facción disidente del partido comunista. El partido comunista también participa en estas elecciones, aunque en Estados Unidos tiene poca fuerza política. Su candidato a la presidencia es William Foster.

Debido, principalmente, al descontento de los trabajadores y al rechazo a los dos grandes partidos, crece el movimiento del tercer partido en Estados Unidos en 1932, aunque no incrementa el número de votos⁴. El periódico del partido laborista británico, *Daily Herald*, explica esta ausencia de apoyo en las urnas en términos de falta de racionalidad y organización obrera. Tres días antes de las elecciones americanas la publicación británica *The New Statesman and Nation* describe, de forma realista, las escasas posibilidades del socialista Norman Thomas de llegar a la presidencia: “el deseo de derrotar a Mr. Hoover es tan grande que es muy probable que la gente que, de otro modo, hubiera elegido a Mr. Thomas votará a Mr. Roosevelt por miedo a malgastar su voto”⁵.

El partido republicano se encuentra en el poder en 1932, habiendo ocupado la presidencia durante la década de los 20, ya que se le relacionaba con el supuesto auge económico⁶. Cuando Herbert C. Hoover llega a la Casa Blanca en 1928, el eslogan de su campaña había sido “¿Por qué cambiar?” Durante su mandato se desencadena la crisis económica y su gestión ante la misma es criticada incluso por miembros de su propio partido, provocando que algunos de ellos se pasen a apoyar al candidato demócrata⁷. Se le conocerá como “el presidente del hambre”. A pesar de esta fuerte oposición, Hoover es elegido de nuevo candidato republicano en 1932, en la *Republican National Convention* que tiene lugar del 14 al 17 de junio en Chicago, y pronuncia su discurso de aceptación el 11 de agosto.

⁴ Como aseguran Peel, Roy Victor y Donnelly, Thomas C., *The 1932 Campaign. An Analysis*. New York, Da Capo Press, 1973, p. 222: “the third parties did not fare very well in any state”.

⁵ “Reason is practically non-existent in American political elections, and the workers are unorganized”. En: *Daily Herald*. London. 24 de mayo de 1932. p. 1. *The New Statesman and Nation*. London. 2 de noviembre de 1932. p. 538. Citados en Dizikes, John, *Britain, Roosevelt and the New Deal: British Opinion, 1932-1938*. New York, Garland Publishing, Inc., 1979, p. 27.

⁶ Como afirma el historiador liberal Gosnell, Harold F., *Franklin D. Roosevelt: Champion Campaigner*. New York, The MacMillan Co., 1952, p. 123: “the electorate had associated the Republican candidates with the economic well-being of the country”.

⁷ El historiador conservador Robinson, Edgar E., *They Voted for Roosevelt. The Presidential Vote, 1932-1941*. New York, Octagon Books, 1970, p. 32, describe el trasvase de personajes ilustres de las filas republicanas a las demócratas: “prominent Republicans had disagreed with Mr. Hoover throughout his administration. Several Republicans of national reputation vigorously supported the candidacy of Mr. Roosevelt”.

Los republicanos acuden a estas elecciones con un cierto aire de derrota, facilitando el camino al candidato demócrata. Los demócratas aprovechan la premonición de fracaso que existe en las filas republicanas. La historiografía posterior frecuentemente subraya este aspecto del proceso electoral de 1932⁸. Sin embargo, en la prensa norteamericana, el rotativo *Chicago Tribune* publica una ilustración en la que presenta, de forma irónica, cómo los dos principales partidos atribuyen el origen de la crisis al partido rival⁹.

De forma generalizada, en los sectores progresistas europeos se vaticina el triunfo demócrata, como se lee en estos titulares: "El triunfo de Roosevelt se considera seguro"¹⁰, "En Inglaterra se tiene la impresión de que Hoover no será reelegido. Roosevelt hace declaraciones como presidente probable"¹¹. Resulta interesante comprobar cómo se cita en España a la prensa extranjera, en este caso la británica, para afirmar la postura del propio diario ante estas elecciones. Podemos ver en ello un reflejo del prestigio y la credibilidad de la prensa británica, e implícitamente de su modelo democrático.

En definitiva, el partido demócrata acude a las elecciones de 1932 con gran esperanza, a pesar de haber estado alejado del poder durante la década de los 20¹². El 27 de junio se reúne en Chicago la *Democratic National Convention*. Franklin D. Roosevelt, elegido en 1928 gobernador del estado de Nueva York y reelegido de nuevo en 1930, se perfila como futuro candidato presidencial.

⁸ El historiador liberal, Leuchtenburg, William E., *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*. New York, Harper & Row Publishers, 1963, pp. 1 y 3, resume esta actitud diciendo: "the Republicans faced almost certain defeat in the 1932 elections. It was the party in power during hard times (and) the Democratic party was confident of victory in the 1932 campaign". Savage, Sean J., *Roosevelt the Party Leader, 1932-1945*. Lexington, The University Press of Kentucky, 1991, p. 103, destaca: "the anti-Hoover sentiment that emerged after 1929 would assure the victory of almost any Democratic presidential nominee in 1932". Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.), *F. D. R's Fireside Chats*. New York, Penguin Books, 1993, p. 9, señalan la misma idea: "Hoover's unpopularity would assure the presidency to whomever the Democrats nominated".

⁹ Orr, "Whose Baby Is It, Anyway? ". *Chicago Tribune*. Chicago. 27 de febrero 1935.

¹⁰ *La Voz de Galicia*. La Coruña. 8 de noviembre de 1932. p. 3.

¹¹ *La Voz*. Madrid. 10 de octubre de 1932. p. 7.

¹² El partido demócrata tiene sus orígenes en el *Democratic Republican Party* (1792) de Thomas Jefferson, quien favoreció el control popular del gobierno. Con la llegada a la presidencia de Andrew Jackson en 1828, las bases del partido se amplían con los estados del oeste y también engrosan sus filas en los del este. Este predominio de los demócratas finaliza con la elección de Abraham Lincoln en 1860, candidato del nuevo *Republican Party*. El tema de la esclavitud y la Guerra Civil dividieron a los demócratas en dos partes: el norte y el sur. Así el Partido Demócrata quedó muy debilitado y no va a ganar unas elecciones hasta 1912, cuando llega Woodrow Wilson a la presidencia. Con la elección de Franklin D. Roosevelt en 1932, y especialmente en su reelección en 1936, se convierte en el partido nacional mayoritario, por haber conseguido la mayoría del voto popular y porque controla por primera vez el Congreso.

Tiene la mayoría de los votos pero no alcanza los dos tercios necesarios para ser proclamado candidato. El 1 de julio se realiza la cuarta y definitiva votación, en la que William Gibbs McAdoo anuncia que el estado de California cambia su voto, de John N. Garner a Franklin D. Roosevelt¹³. A partir de este hecho los votos de varios estados son para Roosevelt, superando los dos tercios que le convierten en el candidato demócrata a las elecciones de 1932¹⁴.

Roosevelt se presenta ante la Convención el día 2 de julio para aceptar personalmente su nombramiento, rompiendo con la tradición, y pronunciando un discurso para aceptar su nominación, que concluye con las palabras históricas que van a ser emblemáticas de su política: “Os prometo, y me prometo un *New Deal* para el pueblo americano...”¹⁵

Se puede decir que en 1932, la sociedad americana vive una situación caótica y los Estados Unidos tienen necesidad de un tónico. Roosevelt sabe ganarse la voluntad de la mayoría del pueblo americano y dar ánimo a sus compatriotas, transmitiendo a los americanos la idea de que la humanidad aún puede dirigir su propio destino. El nuevo Presidente personifica el deseo de cambio y la esperanza de la recuperación. Como expresa el historiador Frank Freidel: “empezó por ofrecer al país un liderazgo firme y optimista en el momento más crítico de la depresión”¹⁶.

La campaña electoral de 1932 se centra en la lucha de dos hombres por llegar a la presidencia del país: Herbert C. Hoover y Franklin D. Roosevelt. El historia-

¹³ McAdoo, William Gibbs justifica su cambio de voto con estas palabras: “To bring this contest to a swift end and, we hope, satisfactory conclusion”, y añade, “Garner had told his Texas delegates to follow suit”. En: King, Judson, *The Conservation Fight: From Theodore Roosevelt to the TVA*. Washington, D. C., Public Affairs Press, 1959, pp. 258 y 260. King considera esta convención como a “six-day battle”.

¹⁴ El historiador británico John Dizikes considera a Franklin D. Roosevelt como el candidato con más posibilidades en las elecciones presidenciales de 1932. Véase, Dizikes, *Britain, Roosevelt and the New Deal: British Opinion*, p. 24. Buhite y Levy, *F. D. R's Fireside Chats*, p. 9, describen el camino de Roosevelt hacia la victoria: “Roosevelt emerged victorious from the Chicago convention of 1932 and set out to convince Americans to vote for him in November”.

¹⁵ “I pledge you, I pledge myself, to a “NEW DEAL” for the American people. Let us all here assembled constitute ourselves prophets of a new order of competence and of courage. This is more than a political campaign; it is a call to arms. Give me your help, not to win votes alone, but to win in this crusade to restore America to its own people.” En: Roosevelt, Franklin D., “Speech Before the 1932 Democratic National Convention”. Acceptance Speech. Chicago. Illinois. July 2. 1932. Hunt, Gabriel John (ed.). *The Essential Franklin D. Roosevelt*. Avenel, Portland House, 1996, p. 29.

¹⁶ “Humanity still possesses some power of directing its own destinies”. *The Spectator*. 20 de diciembre de 1932. p. 906. Freidel, Frank, “Introduction: The Legacy of FDR”. Rosenbaum, Herbert y Bartelme, E. (eds.). *FDR, the Man, the Myth, The Era, 1882-1945*. New York. Greenwood Press. 1987. p. 1.

dor liberal, William E. Leuchtenburg afirma que en esta campaña se observan posturas muy diferentes en los dos candidatos: "mientras Roosevelt reflejaba la alegría de un candidato lanzado a conseguir la victoria, Hoover proyectaba la derrota". Igualmente, otro liberal Harold F. Gosnell, escribe: "a pesar de su desventaja física, FDR estaba boyante, alegre, seguro, tranquilo, valiente y encantador, mientras la adversidad que había estado acumulándose sobre la cabeza de Hoover desde 1929 le había convertido en un hombre deprimido, amargado, tímido, poco seguro, y distante en sus relaciones sociales"¹⁷. Roosevelt también tiene sus detractores, quienes no le consideran idóneo para ocupar la presidencia. Especialmente, en la prensa del este de los Estados Unidos, se le presenta como un hombre sin convicciones e incapaz de realizar acciones decisivas. Entre sus principales detractores se puede citar al editor y periodista Walter Lippman, que le describe como: "un hombre agradable quien, sin ninguna aptitud especial para el cargo, quiere ser presidente". Igualmente, Elmer Davis piensa que los demócratas han elegido: "el hombre que probablemente sería el presidente menos enérgico entre una docena de aspirantes". Charles Willis Thompson, un veterano corresponsal en Washington, afirma: "los Demócratas no han designado a nadie como él desde Franklin Pierce...". El columnista Heywood Broun le califica despectivamente como: "el candidato "sacacorchos"". Roosevelt tampoco es aceptado en Wall Street en un primer momento, ya que el defensor del mundo de los negocios y del liberalismo es Herbert C. Hoover¹⁸.

LA POLÍTICA DEL NEW DEAL EN LOS DISCURSOS DE FRANKLIN D. ROOSEVELT

En la campaña de 1932, Roosevelt va a presentar su programa electoral por todo el país, pronunciando veinte importantes discursos. El candidato demócrata está rodeado de un equipo de asesores, conocido como el *Brain Trust*. Este grupo es el principal responsable de la elaboración de sus discursos, aunque Michael Simpson afirma que Roosevelt siempre introduce en ellos su toque personal¹⁹.

¹⁷ Gosnell. *Franklin D. Roosevelt: Champion Champaigner*, p. 124. Leuchtenburg, *Franklin D. Roosevelt and the New Deal*, p. 13.

¹⁸ Lippman, Walter. *The New York Herald-Tribune*. New York. 28 de abril de 1932. Davis, Elmer, "The Collapse of Politics". *Harper's*. Vol. CLXV. 1932. p. 388. Thompson, Charles W. "Wanted: Political Courage". *Harper's*. Vol. 165. 1932. pp. 726-727. El comentario de Heywood Broun se cita en Freidel, "Introduction: The Legacy of FDR", p. 5.

¹⁹ Flynn, Edward J., *You're the Boss*. New York, The Viking Press, 1947, p. 118, escribe: "his so-called "brain trust" had been organized in March, and with their assistance he had planned his whole strategy as far as speeches were concerned. Many of them were already written. About the only decision he had left to make was where certain types of speeches were to be delivered." Simpson, Michael, *Franklin D. Roosevelt*. New York, Basil Blackwell,

Antes de su elección como candidato demócrata, Roosevelt pronuncia dos importantes discursos. El primero de ellos se inspira en el tema del “Hombre olvidado” (*Forgotten Man*), una de las frases de Roosevelt más recordadas²⁰. Lo difunde por radio el 7 de abril de 1932, desde Albany, Nueva York, donde desempeña el cargo de gobernador del Estado. En él promete solucionar la crisis: “de abajo a arriba y no de arriba a abajo”²¹. El voto de ese *forgotten man*, a quien va dirigido su mensaje, es el que le lleva a la presidencia de los Estados Unidos. El segundo discurso lo pronuncia en la Universidad *Oglethorpe* en Atlanta, Georgia, el día 22 de mayo de 1932. En él, Roosevelt alude a la necesidad de redistribuir la renta nacional, y de planificar y experimentar. Este discurso es un ataque frontal a la banca, uno de los máximos representantes del sistema liberal y al que se considera responsable de la crisis en que está sumido el país²².

En su *Discurso de Aceptación*, ante la *Democratic National Convention*, el 2 de julio de 1932, en la ciudad de Chicago, Roosevelt aborda los problemas de la agricultura y ofrece algunas iniciativas para solucionarlos que suponen el incremento de la actividad estatal en el sector agrario²³.

El discurso que pronuncia Roosevelt en *Topeka*, Kansas, el 14 de septiembre de 1932, es el más claro llamamiento al voto campesino de toda la campaña. Es un discurso muy elaborado. En esta ocasión propone ayudas federales para solucionar el problema del campo y presenta un programa agrario a nivel nacional:

“Por mi parte, sugiero las siguientes medidas de carácter permanente: primero, reorganizaría el Departamento de Agricultura, y lo haría con el propósito de crear un programa de planificación nacional... Segundo, favoreceré una política definitiva que contemple el uso planificado de la tierra... Un ter-

1989, p. 19, afirma: “most of his major statements in 1932 reflected Brain’s Trust advice, but he was never the prisoner of any group”.

²⁰ Burns, James M., *Roosevelt: The Lion and the Fox*. New York, Harcourt Brace & Co., 1984, p. 133.

²¹ Raymond Moley, asesor de Roosevelt para temas económicos, es el autor de este discurso y toma el título del famoso ensayo de William Graham Sumner, “*The Forgotten Man*”, aunque Sumner se refiere a los trabajadores en general, Moley aplica el término a todos los afectados por la depresión. Véase Ryan, Halford R., *Franklin D. Roosevelt: Rhetorical Presidency*. New York, Greenwood Press, 1988, pp. 40-41.

²² Tugwell, Rexford G., *The Brain Trust*. New York, The Viking Press, 1968, p. 112, miembro del *Brain Trust* afirma: “the whole speech was taken to be an attack on “selfish and opportunist” groups, and these were the bankers”.

²³ Roosevelt, “Speech Before the 1932 Democratic National Convention”, pp. 17-29.

cer proceso de ayuda permanente a la agricultura que vendrá de la reducción y más justa distribución de los impuestos... Es necesario adoptar unas soluciones rápidas: una mejor financiación de las hipotecas agrarias... (y) una reducción sustancial en la diferencia entre los precios de las cosas que el granjero vende y las que compra."²⁴

Roosevelt plantea en Topeka la autofinanciación de las reformas en la agricultura. William E. Leuchtenburg manifiesta que el candidato demócrata no se expresa claramente en este discurso: "dejando a los líderes agrarios, así como a los historiadores, debatiendo, precisamente, sobre cuáles eran sus planes." Sin embargo, Harold F. Gosnell opina sobre este discurso que: "fue satisfactorio para los líderes de las organizaciones obreras y que, por consiguiente, anticipó las medidas agrarias que llegarían a ser más tarde el centro del huracán... Fue profético en muchos aspectos."²⁵

En *Portland, Oregon*, el 21 de septiembre, Roosevelt propugna la intervención gubernamental en las empresas de servicios públicos, punto sobre el que discrepan los republicanos. Dos días más tarde habla en el *Commonwealth Club*, San Francisco, California. Éste está dirigido a los hombres de negocios. Harold F. Gosnell lo considera como uno de los más importantes discursos de toda su campaña pues resume la filosofía del *New Deal*. Roosevelt proclama en él la función intervencionista del gobierno y el alejamiento del modelo liberal que se basa en la defensa de las iniciativas individuales y que busca limitar la intervención del Estado en la vida económica del país.²⁶

El discurso de *Detroit, Michigan*, el 2 de octubre de 1932 trata sobre justicia social. En él propone que las ayudas a los necesitados procedan tanto de los estados como del gobierno federal. En este discurso Roosevelt cita algunos pasajes de la Encíclica Pontificia *Quadragesimo Anno* y lo finaliza con estas palabras: "y así, en estos días de dificultad, nosotros los americanos debemos escoger y escogeremos el camino de la justicia social..."²⁷

²⁴ Roosevelt, Franklin D., *Agriculture. What Is Wrong and What To Do About It?* Speech at Topeka. Kansas. September 14. 1932. New York, The Democratic National Committee, 1932, pp. 8-10.

²⁵ Gosnell, *Franklin D. Roosevelt: Champion Champaigner*, p. 130. Leuchtenburg, *Franklin D. Roosevelt and the New Deal*, p. 10.

²⁶ Adolph Berle es el autor de este discurso y lo revisa el *Brain Trust*. El título que le da Berle es "*Progressive Government*", que describe perfectamente el contenido del discurso. Véase Ryan, *Roosevelt: Rhetorical Presidency*, p. 43.

²⁷ "And so, in these days of difficulty, we Americans everywhere must and shall choose the path of social justice, the only path that will lead us to a permanent bettering of our civi-

El 19 de octubre, Roosevelt pronuncia un discurso en *Pittsburg* sobre política económica, en el que anuncia el aumento de la intervención gubernamental en el sector económico. Igualmente, promete reducir los gastos del gobierno un 25%, aunque al no poder cumplirlo durante su mandato, esta promesa va a ser utilizada en su contra en el futuro²⁸.

El candidato demócrata pronuncia un discurso en la ciudad de *Nueva York*, el día 4 de noviembre de 1932 donde pasa revista a los principales puntos contenidos en sus discursos durante la campaña. Con respecto al discurso de Topeka dice: “en Topeka, tracé un plan nacional completo para el restablecimiento de la agricultura hasta que alcance su lugar apropiado dentro del conjunto nacional”²⁹.

Al completar Franklin D. Roosevelt su gira por el oeste y tras su vuelta a Nueva York, el diplomático británico D. G. Osborne envía sus impresiones sobre este viaje al *Foreign Office* destacando que Roosevelt ha obtenido un gran éxito personal y político y se ha asegurado, en gran medida, el apoyo del sector progresista del país.³⁰ Roosevelt pronuncia el último discurso de su campaña en *Poughkeepsie*, localidad cercana a su residencia familiar de Hyde Park, en el estado de Nueva York, la tarde anterior a las elecciones.

Algunos escritores progresistas como Arthur M. Schlesinger, Jr. o Samuel I. Rosenman, insisten en que Roosevelt predice o pronostica lo que va a ser el “*New Deal*” durante su campaña electoral. Sin embargo, el conservador Halford R. Ryan, afirma que Roosevelt basa su campaña en atacar la política del partido republicano en el poder, con acusaciones concretas, sin presentar su visión política, y aludiendo a generalidades solamente³¹.

lization, the path that our children must tread and their children must tread, the path of faith, the path of hope and the path of love toward our fellow man”. Roosevelt, Franklin D., “Campaign Address”. Detroit. Michigan. October 2. 1932. Rozwenc, Edwin C. (ed.), *The New Deal. Revolution or Evolution?* Boston. D. C. Health & Co.. 1959. p. 51.

²⁸ Gosnell, *Franklin D. Roosevelt: Champion Champaigner*, p. 129, afirma: “it was to plague him most in afteryears”.

²⁹ Roosevelt, Franklin D., “Speech. New York City, Nov. 4, 1932”. *Governor Roosevelt’s Public Papers*. Albany. 1939. p. 664.

³⁰ Carta de D. G. Osborne a Sir John Simon. En: Bourne, Kenneth y Watt, D. Cameron (eds.), *British Documents on Foreign Affairs*. Part II. Vol. II. pp. 292-293. “Governor Roosevelt has now completed his Western tour and returned to Albany. He has good reason to be content, for there is no doubt that it was both a personal and a political success, and, incidentally, he has completely disposed of any legend of ill-health or lack of stamina... He has secured the endorsement of a considerable proportion of the progressive element in the country, his personality, principles and policies have had a wide appeal...”

³¹ Rosenman, Samuel I., *Working with Roosevelt*. New York, Harper & Brothers Publishers, 1952. Schlesinger, Arthur M., Jr., *The Age of Roosevelt. The Crisis of the Old Order, 1919-1933*. Boston, Houghton Mifflin Co., 1957.

En las elecciones de 1932, se emiten 39.732.000 votos. El candidato demócrata, Franklin D. Roosevelt, consigue 22.810.000 y el triunfo en 42 estados, mientras que el candidato republicano, Herbert C. Hoover, obtiene 15.759.000 y gana en seis estados. En el *electoral college* el ganador recibe 472 votos y el candidato republicano 59. En la historiografía posterior se destaca el rechazo del pueblo americano hacia la política del republicano Herbert C. Hoover considerándolo factor determinante en el resultado de estas votaciones³².

Arthur M. Schlesinger, Jr., señala que a pesar de que Andrew Jackson revoluciona la presidencia, los precedentes que crea no son utilizados de forma sistemática por ningún sucesor en períodos de paz hasta que lo hace Roosevelt. Éste impone una nueva forma de desempeñar la presidencia y su estilo es tomado como ejemplo por los sucesivos presidentes de los Estados Unidos. William E. Leuchtenburg, analizando la influencia de Roosevelt sobre los mandatos de sus sucesores afirma: "cada uno espera tener una rúbrica, ser conocido por tres iniciales como FDR, ser el progenitor de una *catch phrase* como *New Deal*... Los hombres que le sucedieron se hacen una pregunta inevitable: ¿Cómo estar a la altura de FDR?" Por su parte, Franklin D. Roosevelt se ve a sí mismo como el sucesor de Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson en la *Progressive and Liberal Tradition*. En España, la prensa liberal de izquierda destaca este hecho: "Roosevelt quiere ser considerado como un liberal..."³³

Desde la celebración de las elecciones, el 8 de noviembre de 1932, en que Franklin D. Roosevelt alcanza la presidencia del país, hasta su toma de posesión, el 4 de marzo de 1933, transcurren cuatro meses durante los cuales se agrava la crisis en Norteamérica. El historiador David A. Shannon describe así este período: "muchos han dicho que durante esos cuatro meses terribles, el capitalismo casi fracasa... la economía no estuvo a punto de fracasar. Fracasó"

³² El historiador liberal, Freidel, "Introduction: The Legacy of FDR", p. 5., destaca: "they voted against Hoover rather than positively for Roosevelt". Siguiendo este argumento Leuchtenburg, William E., "Why the Candidates Still Use FDR as their Measure". *American Heritage*. N° 39. 1988. p. 38, recalca: "yet this heady triumph, reflecting resentment at Hoover more than approval for FDR and the Democrats...". Igualmente, Halasz, *Roosevelt through Foreign Eyes*, p. 23, afirma: "his election was a demonstration of anger and disillusionment".

³³ Schlesinger, Arthur M., Jr., "Foreword". Goldsmith, William M. (ed.). *The Growth of Presidential Power: A Documentary History*. New York. Chelsea House. 1974. p. xx. Leuchtenburg, William E., *In the Shadow of FDR: from Harry Truman to Ronald Reagan*. Ithaca, Cornell University Press, 1983, p. x. Bourne, Kenneth y Watt, D. Cameron (eds.), *British Documents on Foreign Affairs*. Part II. Series C. 1986. Vol. II. p. 289. "Las elecciones presidenciales en los Estados Unidos.- El vencedor...". *El Liberal*. Madrid. 9 de noviembre de 1932. p. 9.

Cuando Roosevelt jura su cargo, la depresión se encuentra en uno de sus momentos más críticos³⁴.

El presidente demócrata, después de tomar posesión de su cargo, pronuncia un discurso en el que presenta su programa y se reafirma en sus promesas de un *New Deal* para Norteamérica. Es un discurso breve, sencillo y con un lenguaje claro y directo. En él comienza recalcando la difícil situación que se vive en Estados Unidos en esos momentos, y que “es el momento de decir la verdad”; e insiste que el miedo es el peor enemigo. Denuncia “a los que dirigen la Bolsa” y a los “cambistas sin escrúpulos”; advirtiendo que “esta nación pide acción”. A continuación cita algunos aspectos que precisan intervención inmediata, “nuestra principal tarea es poner a la gente a trabajar... redistribuir el exceso de población” (en algunos sectores), e “incrementar el valor de los productos agrarios”; unificar “las actividades de ayuda”; y elaborar un “plan nacional... de todos los medios de transporte y comunicaciones y otros servicios que sean... de carácter público”. En política exterior defiende “la buena vecindad... que respeta sus obligaciones y la inviolabilidad de los tratados”. Finalmente, pide disciplina: “debemos movernos como un ejército entrenado y fiel”, y él asumirá “el mando de este gran ejército (formado) por nuestra gente, cuya misión es atacar de forma disciplinada nuestros problemas cotidianos”; al amparo de la Constitución y con la colaboración del Congreso si es posible y, si no es así, pedirá al Congreso poderes, “amplios poderes ejecutivos para librar una guerra contra esta situación crítica”³⁵.

Roosevelt en este discurso intenta infundir optimismo y destaca su intención de actuar rápidamente para solucionar la crisis. Así, introduce en el discurso la palabra *action*, en seis ocasiones³⁶.

³⁴ Shannon, David A., *Between the Wars: America 1919-1941*. Boston, Houghton Mifflin, 1965, p. 109. Friedel, Frank, “Introduction. The Legacy of FDR”, p. 6, refleja ese momento: “when Roosevelt became president the nation was in the throes of an appalling crisis that had closed most of the banks”. Schlesinger, Arthur M., Jr., “Franklin D. Roosevelt Fifty Years After”. The Franklin & Eleanor Roosevelt Institute (ed.). *Remembering Franklin D. Roosevelt, 1882-1945. A Celebration of his Life and Legacy*. New York. The Franklin & Eleanor Roosevelt Institute. 1995. p. 71, describe así su llegada a la presidencia: “Franklin D. Roosevelt became President when the Great Depression seemed to verify Karl Marx’s prediction that capitalism would be destroyed by its own contradictions”.

³⁵ Roosevelt, Franklin D., “First Inaugural Address, March 4, 1933”. Hofstadter, Richard *et al.* (eds.). *Great Issues in American History. A Documentary Record*. New York. Vintage Books. 1959. Vol. II. pp. 351-357. El discurso de Roosevelt y su reflejo en la prensa madrileña se estudia de una forma exhaustiva en el artículo de Arroyo, M^a Luz y Sagredo, Antonia, “La llegada al poder de F. D. Roosevelt en 1933: su eco en la prensa madrileña”. *Revista de Estudios Norteamericanos*. Vol. V. N^o 7. 1994. pp. 89-105.

³⁶ “This nation asks for action, and action now... through this program of action... action in this image... and need for undelayed action... they want direct, vigorous action.” Roosevelt,

EL INTERVENCIONISMO DEL GOBIERNO EN LA POLÍTICA REFORMISTA DEL NEW DEAL

El término *New Deal* agrupa una serie de leyes que aprueba el Congreso, a propuesta del Presidente, encaminadas a combatir la depresión económica. Esta legislación tiene un carácter experimental, tal como anuncia el presidente Roosevelt durante su campaña electoral: "el país pide una valiente y continua experimentación... coger un método y probarlo. Si falla, admitirlo abiertamente y probar otro"³⁷.

El *New Deal* se extiende desde 1933, año en que llega a la presidencia el demócrata Franklin D. Roosevelt, hasta 1939, año en que estalla la II Guerra Mundial. Este período de seis años ha sido dividido, para su estudio, en dos partes: *Primer New Deal*, 1933-1934 y *Segundo New Deal*, 1935-1938. Basil Rauch es el primer historiador que, en 1944, afirma que se produce un cambio de política en 1934, dando paso a un *Segundo New Deal*, y resume así sus características: "el principal objetivo del *Primer New Deal* es la recuperación, que beneficia a las grandes compañías y a los terratenientes, mientras que en el *Segundo New Deal* su principal objetivo es la reforma, que mejora la situación de los obreros y pequeños agricultores"³⁸.

Las acciones del *New Deal*, por tanto, se pueden agrupar en torno a estos dos grandes objetivos: recuperación y reforma. Se promueven unas medidas pensadas para recuperar al país de los efectos de la Gran Depresión y al mismo tiempo introducir reformas, tratando de prevenir otra depresión y al mismo tiempo beneficiar a los más desfavorecidos. El *New Deal* produce un aumento sin precedentes del intervencionismo del gobierno en la economía, planificándola e incorporando el control social. Por lo tanto, Roosevelt abandona los principios del *laissez faire*. Este hecho se destaca en la prensa liberal de izquierda española manteniendo que "el *New Deal* de Roosevelt aparece como un camino nuevo para superar los males del capitalismo y para atender las exigencias de una mayor justicia social"³⁹.

Franklin D., "First Inaugural Address, March 4, 1933", pp. 354-357. El historiador Maney, Patrick J., *The Roosevelt Presence: The Life and Legacy of FDR*. Berkeley, University of California Press, 1992, p. 49, hace unas consideraciones sobre este discurso inaugural: "for a nation rendered by the depression Roosevelt's inaugural provided a huge shot of adrenaline".

³⁷ Roosevelt, Franklin D., "The Oglethorpe Speech". Oglethorpe University. Atlanta. Georgia. May 22. 1932. Ryan, Halford R., *Franklin D. Roosevelt: Rhetorical Presidency*. New York. Greenwood Press. 1988. p. 42.

³⁸ Rauch, Basil, *The History of the New Deal*. New York, Creative Age Press, Inc., 1944, p. v.

³⁹ Azcárate, Manuel, "La percepción española de los Estados Unidos". *Leviatán*. Vol. 33. 1988. p. 11.

Para conseguir la recuperación y la reforma de la economía, los dos grandes objetivos del *New Deal*, se establecen una serie de acciones desde el gobierno, entre las que cabe destacar: restaurar y mantener los precios; reducir la deuda; expandir los créditos; elevar el valor de la mano de obra; reducir el paro; aumentar las ayudas sociales; construir casas; impulsar la industria energética; reanimar el comercio exterior; establecer unas normas laborales para fijar el sueldo base; implantar la jornada laboral de 8 horas diarias y 40 semanales; establecer la edad mínima para trabajar en los 16 años y, potenciar el desarrollo de los sindicatos.

El principal teórico de la política económica del *New Deal* es el economista británico, John Maynard Keynes, quien a través de sus escritos influye en los asesores de Roosevelt y determina el carácter de las medidas económicas adoptadas. En consecuencia, el *New Deal* está compuesto por un conjunto de medidas muy variadas. Frances Perkins, Secretaria de Trabajo, reconoce que el *New Deal* “no es plan con forma y contenido”, considerando que contiene una serie de medidas muy heterogéneas y sin coherencia ideológica. Sin embargo, el propio Roosevelt mantiene que en todas sus iniciativas existe una idea de unidad: “el propósito de toda la legislación desde el 4 de marzo no ha sido tener sólo una colección de proyectos casuales, sino unas partes ordenadas dentro de un todo conexionado y lógico”⁴⁰.

LAS REFORMAS LEGISLATIVAS DEL PRIMER NEW DEAL

Se conoce como *Primer New Deal* al período comprendido entre el 4 de marzo de 1933, día en que Franklin D. Roosevelt jura su cargo como presidente de los Estados Unidos, y el mes de mayo de 1935, cuando se declara inconstitucional la *National Industrial Recovery Act (NIRA)*, (ley para la recuperación industrial nacional). A partir de ese momento se produce un giro hacia la izquierda en la política norteamericana, que va a dar paso al *Segundo New Deal*.

En el *Primer New Deal* se realiza una gran producción legislativa, que posteriormente dará lugar a la creación de numerosos organismos para poder desarrollar las nuevas medidas. El pueblo americano, así como el Congreso, sigue a Roosevelt sin discusión, durante los primeros meses de su presidencia. Esta etapa es conocida como el *honeymoon period*, (período de luna de miel).

⁴⁰ Perkins, Frances, *The Roosevelt I Knew*. New York, The Viking Press, 1946, p. 135. Roosevelt, Franklin D., “Third Fireside Chat, July 24, 1933”. Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.). *F. D. R's Fireside Chats*. New York. Penguin Books. 1993. p. 30.

Dentro del *Primer New Deal* se destaca la primera etapa conocida como los *Primeros Cien Días*. Éste es un período legislativo muy prolífico del 73° Congreso, que comienza el día 9 de marzo y concluye con la sesión especial del 16 de junio de 1933. Los cien primeros días son considerados por los historiadores como el momento en que Roosevelt alcanza mayor popularidad durante todo su mandato. Este éxito se debe a la personalidad de Roosevelt y a las quince medidas sobre política nacional establecidas en este espacio de tiempo para sacar al país de la depresión e impulsar su recuperación. Algunos autores opinan que durante los cien primeros días se sientan las bases de los doce años que permanece Franklin D. Roosevelt en el poder⁴¹.

Esta legislación procede, principalmente, de dos fuentes. Algunas leyes son concebidas durante la campaña electoral de Roosevelt por el grupo de intelectuales que le sirven de asesores, conocidos como el *Brain Trust*. Este grupo se desintegra después de las elecciones, pero sus ideas siguen influyendo y uno de sus integrantes, Raymond Moley, se convierte de hecho en un ministro sin cartera por la influencia que tiene sobre Roosevelt, mientras que otros miembros pasan a desempeñar diversos puestos en la administración. El Congreso es la segunda fuente legislativa. Tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado, la legislación propuesta provoca poco debate y escasas enmiendas debido, principalmente, a que en ambas Cámaras hay una fuerte mayoría demócrata que aprueba las leyes sin ninguna dificultad. En todas estas nuevas leyes se va a ir introduciendo un progresivo control gubernativo de los diferentes ámbitos económicos y sociales resultando como consecuencia un abandono del liberalismo económico en los Estados Unidos

MEDIDAS BANCARIAS

Cuando Roosevelt toma posesión de su cargo como Presidente de los Estados Unidos, el 4 de marzo de 1933, el país se halla inmerso en una crisis bancaria sin precedentes. Sus orígenes se remontan a la década de los 20, en la que se registran numerosas quiebras de bancos que se deben, sobre todo, a problemas agrícolas locales y que afectan sólo a entidades bancarias pequeñas que no son de ámbito nacional, y que no están protegidas por el sistema de la Reserva Federal⁴².

⁴¹ Uno de los primeros autores que realiza estas afirmaciones es Gosnell, *Franklin D. Roosevelt: Champion Champaigner*, p. 142.

⁴² Sobre la crisis bancaria en la década de 1920 véase, White, Eugene, *The Regulation and Reform of the American Banking System, 1900-1929*. Princeton, New Jersey Princeton University Press, 1983.

Con el *crack* de la Bolsa de Nueva York del 29 de octubre de 1929, conocido como *Black Thursday*, se hunde el sistema bancario debido, principalmente, al uso irregular que se venía haciendo de los depósitos bancarios, ya que en muchos casos se utilizaban para especular con ellos. Como consecuencia, en 1929, quiebran 659 bancos; en 1930, 1.352; y en 1931, 2.294. La primera gran oleada de quiebras de bancos se produce durante el invierno de 1930-1931, en el que, principalmente debido a la falta de liquidez, y a la mala gestión de algunas entidades bancarias, se hundan importantes bancos como el *Bank of The United States*, en Nueva York, y la primera sociedad de inversiones del estado de Tennessee, la *Caldwell & Company*⁴³.

Después de la crisis financiera internacional de 1931, se registra una segunda oleada de cierres que afecta cada vez más a los grandes bancos norteamericanos. La situación se agrava en los cuatro meses que transcurren entre la elección y la toma de posesión del nuevo presidente. En el invierno de 1932-1933, en algunas zonas del suroeste de los Estados Unidos se llega a utilizar moneda mejicana y en el estado de Michigan se emplea dinero canadiense, debido a la escasez de billetes y monedas norteamericanas. Así, en febrero de 1933, Michigan concede unas vacaciones bancarias de ocho días por falta de liquidez en sus bancos, a consecuencia de este hecho se desencadena el pánico general, y en todo el país los ciudadanos se dirigen a las instituciones bancarias para recoger sus depósitos.

En consecuencia, el 4 de marzo de 1933, casi la mitad de los estados han cerrado sus bancos, y muchos de los que siguen abiertos carecen de dinero. Así, el primer tema que aborda Roosevelt es el sistema bancario, considerándolo prioritario sobre todos los demás. En su discurso inaugural ya hace referencia a los males que aquejan a la banca y a su intención de resolverlos⁴⁴. El día 6 decreta unas vacaciones de cuatro días para los bancos de todo el país y convoca una sesión extraordinaria del Congreso para el 9 de marzo.

Ese mismo día el Congreso aprueba la primera ley del *New Deal*: la *Emergency Banking Relief Act* (ley de ayuda urgente a la banca). En la elaboración de esta ley intervienen conjuntamente republicanos y demócratas, pues ambos grupos convienen en que el sistema bancario es demasiado poderoso para dejarlo enteramente en manos privadas y acuerdan la intervención estatal del mismo. Esta medida contempla que la *Reconstruction Finance Corporation (RFC)*, (cor-

⁴³ Para analizar en detalle las diferentes teorías sobre las causas de la crisis bancaria, véase el artículo de Hamilton, David E., "The Causes of the Banking Panic of 1930: Another View". *The Journal of Southern History* Vol. 51. N° 4. 1985. pp. 581-608.

⁴⁴ Roosevelt, Franklin D., "First Inaugural Address, March 4, 1933", p. 353.

poración para la reconstrucción financiera), preste dinero a los bancos que lo necesiten para su reapertura, y encarga al Secretario del Tesoro que supervise su solvencia. Con esta iniciativa se da una colaboración entre la banca y el gobierno en la que los bancos reciben financiación a cambio de aceptar la supervisión del Estado. Los efectos de esta ley en la banca norteamericana son inmediatos, los bancos vuelven a abrir después del fin de semana y los ciudadanos depositan sus ahorros de nuevo.

En su primera *Fireside Chat*, celebrada la tarde del domingo del 12 de marzo, una semana después de jurar su cargo, Roosevelt solicita la colaboración de los americanos ante la medida bancaria adoptada, finalizando con estas palabras: "después de todo, hay un elemento en el reajuste de nuestro sistema financiero más importante que el dinero, más importante que el oro, y es la confianza de la gente... Juntos no podemos fallar"⁴⁵.

William E. Leuchtenburg presenta al Presidente como "el gran emancipador económico". Por su parte, Arthur M. Schlesinger, Jr., destaca que cuando Roosevelt soluciona la crisis, los bancos consiguen una solidez que nunca habían tenido anteriormente. Sin embargo, también recibe críticas de los progresistas y algunos liberales por no haber nacionalizado la banca. Igualmente, el socialista, Norman Thomas, censura a Roosevelt porque pone los bancos a sus pies y después se los devuelve a los banqueros⁴⁶.

Una vez solucionada la crisis bancaria en Norteamérica, Roosevelt aprovecha para introducir sus medidas de recuperación y reforma económica, dada la buena acogida que dispensa el país a su política. Sólo al final de los cien días vuelve a abordar el tema bancario. El día 16 de junio, el Congreso aprueba la *Banking Act of 1933* (ley bancaria de 1933), conocida como *Glass-Steagall Act*. Esta ley es elaborada por el Senador Carter Glass y el Congresista Henry B. Steagall, ambos expertos en legislación bancaria. Su principal objetivo es establecer un seguro sobre las cuentas corrientes, a través de la *Federal Deposit Insurance Corporation (FDIC)*, (corporación federal para asegurar los depósitos), que garantiza todos los depósitos bancarios inferiores a 2.500 dólares. El *FDIC*

⁴⁵ Roosevelt, Franklin D., "First Fireside Chat, March 12, 1933." Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.). *F. D. R's Fireside Chats*. New York. Penguin Books. 1993. pp. 16-17.

⁴⁶ Schlesinger, Arthur M., Jr., "The Broad Accomplishments of the New Deal". Rozwenc, Edwin C. (ed.), *The New Deal. Revolution or Evolution?* Boston. D. C. Health & Co.. 1959. p. 29. Graham, Otis L., Jr. y Wander, Megham R. (eds.), *Franklin D. Roosevelt: His Life and Times: An Encyclopedic View*. New York, Da Capo Press, Inc., 1985, p. 21. Leuchtenburg, "Why the Candidates Still Use FDR as their Measure", p. 40. Los comentarios de Norman Thomas se recogen en Burns, *Roosevelt: The Lion and the Fox*, p. 242.

tiene muy buena acogida por parte de la banca y de los ciudadanos norteamericanos, ya que garantiza los depósitos de los pequeños ahorradores.

MEDIDAS ECONÓMICAS

El día 20 de marzo, Roosevelt presenta su primera medida económica, la *Economy Act*, (ley de ahorro). Con ella se establece el recorte de las pensiones de los veteranos y de los salarios de los empleados del gobierno federal. Con esta iniciativa el Presidente responde a las expectativas que había creado durante su campaña electoral de incrementar la actividad estatal en la economía estadounidense y reducir los gastos de la administración. No obstante, esta propuesta encuentra una cierta oposición en algunos sectores de la sociedad americana debido, principalmente, a la presión que ejerce el grupo de veteranos.

La segunda ley económica se aprueba el 19 de abril, con ella se produce el *Abandonment of the Gold Standard* (abandono del patrón oro). La postura de los conservadores americanos es contraria a esta iniciativa.

Un mes después, el 27 de mayo, se aprueba la tercera medida económica de los primeros cien días: la *Federal Securities Act* (ley federal de valores y cambio), conocida como *Truth-in-Securities Act*. Con esta ley el estado pasa a ejercer un control sobre la Bolsa. Esta iniciativa no puede aplicarse íntegramente hasta ya no se crea la *Securities Exchange Commission (SEC)*, (comisión de valores y cambio), cuando se aprueba la *Securities and Exchange Act of 1934*, (ley de valores y cambio de 1934).

La última ley económica de los cien primeros días es la *Gold Repeal Joint Resolution*, (resolución para la anulación de la cláusula del oro), que se aprueba el 5 de junio. Con esta medida el Congreso autoriza a cancelar la cláusula del oro en todos los contratos federales y privados.

MEDIDAS DE AYUDA

Como consecuencia de la depresión, la cifra de desempleo es muy elevada a lo largo de los años 30 y se convierte en uno de los principales problemas de la sociedad americana. Roosevelt, desde el comienzo de su mandato, está decidido a solucionarlo, así propone, distintas medidas legislativas federales para promover el empleo y luchar contra la depresión.

La primera iniciativa de Roosevelt para combatir el paro es la *Civilian Conservation Corps Reforestation Relief Act* (ley de ayuda a la reforestación por la

corporación para la conservación civil). Se aprueba el 31 de marzo y para su posterior desarrollo se crea la *Civilian Conservation Corps (CCC)*, (corporación para la conservación civil). Este organismo ofrece trabajo a los parados jóvenes, de dieciocho a veinticinco años, la mayor parte de ellos de las ciudades, y a los veteranos. Se establecen unos campamentos de trabajo en parques nacionales donde se realizan labores de conservación de la naturaleza. También emprende tareas de construcción de carreteras, puentes y líneas telefónicas.

Roosevelt se identifica plenamente con esta medida y crea la CCC basándose en su propia experiencia en programas de repoblación en el estado de Nueva York, en su época de gobernador del estado, y resume así sus objetivos: "creando la CCC estamos matando dos pájaros de un tiro. Estamos claramente incrementando el valor de nuestros recursos naturales, y al mismo tiempo estamos eliminando una gran cantidad de miseria."⁴⁷

Entre 1933 y 1942, más de dos millones de jóvenes pasan por la CCC, generalmente en períodos de nueve meses. Su paga incluye: el alojamiento, la manutención y 30 dólares al mes, de los que 25 se envían a sus familias. Dice el propio Presidente: "Hemos dado trabajo a 300.000 jóvenes, un trabajo práctico y útil en nuestros bosques para prevenir las inundaciones y la erosión del suelo. De los jornales que ganan, se destina una gran parte a mantener a aproximadamente un millón de personas que constituyen sus familias."⁴⁸

Otra de las medidas presentadas por el presidente para proporcionar ayudas es la *Federal Emergency Relief Act* (ley federal de ayudas urgentes), que se aprueba el 12 de mayo de 1933. Para su desarrollo se crea la *Federal Emergency Relief Administration (FERA)*, (dirección federal de ayudas urgentes). Este organismo se encarga de la distribución de subsidios a los estados y municipios para que se repartan entre los parados. Su administrador es Harry Hopkins, principal asesor del presidente en cuestiones asistenciales. Se concede a la FERA una asignación de 500 millones de dólares.

Igualmente, el *New Deal* pone en marcha un plan de ejecución de obras públicas para luchar contra el paro. En julio de 1933 se crea: la *Public Works Administration (PWA)*, (dirección de obras públicas), que se encuadra en el Título II de la NIRA. La propia PWA define así sus objetivos: "crear empleo, estimular el comercio, incrementar el poder adquisitivo nacional y cubrir las necesidades

⁴⁷ Roosevelt, Franklin D., "Second Fireside Chat, May 7, 1933". Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.). *F. D. R's Fireside Chats*. New York. Penguin Books. 1993. p. 21.

⁴⁸ Roosevelt, Franklin D., "Third Fireside Chat, July 24, 1933". Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.). *F. D. R's Fireside Chats*. New York. Penguin Books. 1993. p. 31.

de la gente con servicios públicos útiles y permanentes”⁴⁹. Su director es el Secretario de Estado, Harold L. Ickes. Se le adjudican 3.300 millones de dólares y con este presupuesto lleva a cabo más de treinta mil proyectos de construcción de obras públicas en todo el país. En la prensa española se escribe un artículo donde hace un balance muy positivo de la labor desarrollada por la PWA: “La Administración de Obras Públicas, en el primer año de existencia que termina hoy, ha puesto en marcha el programa de obras públicas más importante en la historia del mundo en tiempos de paz, en el que ha empleado totalmente los créditos originales de 3.300 millones de dólares”⁵⁰.

Sin embargo, la PWA recibe numerosas críticas debido a la lentitud y a la excesiva meticulosidad de su director, al que se le responsabiliza de dificultar la buena marcha de las obras programadas. Aconsejado por Harry Hopkins, que también denuncia la inefectividad de la PWA, Roosevelt impulsa un nuevo organismo, de carácter temporal, la *Civil Works Administration (CWA)*, (dirección de obras civiles), en octubre de 1933. Se nombra a Harry Hopkins su máximo responsable y se le adjudican 400 millones de dólares de la PWA. La CWA proporciona empleo a más de cuatro millones de personas en el invierno de 1933-1934, siendo clausurada a comienzos de 1934. Sus actividades se recogen en un artículo firmado por un corresponsal de un diario español en Nueva York, en el que hace una valoración elogiosa de la labor de Hopkins al frente de la CWA:

“Hopkins, organizador formidable, levantó el tablado de la Administración de Obras Cívicas como había organizado antes la Administración Federal de Emergencia para distribuir socorros: con el mínimo de burocracia, el mínimo de gastos de personal y toda una red de comités locales, cuidadosamente vigilados, como una enorme tela de araña por encima del país”⁵¹.

La última medida de ayuda que se aprueba en los cien primeros días es la *Home Owners Refinancing Act* (ley de préstamos para propietarios de viviendas), que se firma el día 13 de junio. Con esta ley se establece la *Home Owners Loan Corporation (HOLC)* (corporación de préstamos para propietarios

⁴⁹ The Division of Information of the PWA. *America Builds. The Record of PWA*. Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1939, pp. 7-8.

⁵⁰ “...Tres mil trecientos millones de dólares para obras públicas”. *La Vanguardia*. Barcelona. 17 de junio de 1934. p. 27.

⁵¹ Pego, Aurelio, “Crónica de Norteamérica. Ante la miseria”. *La Vanguardia*. Barcelona. 13 de marzo de 1934. p. 7.

de viviendas). El Estado da ayudas a los caseros que no cobran los alquileres debido a la situación de paro de sus inquilinos, financiándoles las hipotecas de sus casas con préstamos a bajo interés y largo período de amortización.

La *HOLC*, bajo la dirección de la *Federal Home Loan Bank Board* (consejo federal de bancos que concede préstamos a la vivienda), opera a través de una organización extendida por 54 estados, y cuya sede central está ubicada en Washington. En su etapa de máxima actividad llega a tener veinte mil empleados. La *HOLC* ocupa un lugar en la financiación de viviendas semejante al de la *RFC* en la financiación de la industria.

MEDIDAS DE REFORMA

El día 12 de mayo de 1933 se aprueba la *Agricultural Adjustment Act* (ley de ajuste agrícola). Esta ley marca el comienzo del *New Deal* para el agro norteamericano, promoviéndose una intervención directa del Estado en la agricultura. El diario español *El Debate* justifica esta intervención: "También la agricultura camina hacia la economía dirigida... es más necesaria en la agricultura que en la industria, porque los labradores no se organizan espontáneamente como los industriales. Al notar la depresión, éstos se pusieron de acuerdo para producir menos, pero los labradores siguieron produciendo más..."⁵²

En la ley agraria se recogen las principales propuestas reformistas de los dos planes agrarios que se debatían en la década de los 20 en los Estados Unidos: el *McNary-Haugen* y el *Domestic Allotment Plan*. Del primero, se introduce la idea de vender los excedentes del campo al extranjero y los acuerdos comerciales. Del segundo, se incorpora el control de la producción; la cooperación voluntaria de los agricultores, estimulada por unos pagos o rentas; el *processing tax* (impuesto de transformación) y, la colaboración de los agricultores en la nueva administración.

La *Agricultural Adjustment Act* contempla tres aspectos totalmente diferentes: el ajuste agrícola, la ley urgente de hipotecas agrarias de 1933, y la inflación o Enmienda Thomas. Estos tres temas marcan las líneas prioritarias de las reformas agrarias del Presidente Roosevelt, cuyos objetivos principales son: elevar el precio de los productos del campo, incrementar el poder adquisitivo del agricultor y, eliminar la superproducción y los excedentes. Para conseguirlo se propone: reducir la extensión de tierra cultivada, disminuir la producción agra-

⁵² "La agricultura en 1933-19134.- Un estudio valioso sobre la situación del mundo agrícola". *El Debate*. Madrid. 9 de septiembre de 1934. p. 2. Suplemento Extraordinario.

ria y, tratar de ajustar la oferta a la demanda; a semejanza de lo que ocurre en la industria. Para financiar estas reformas se crea un impuesto, el *processing tax*, sobre el primer proceso de transformación de determinados productos agrarios, con el que el gobierno subvenciona a los agricultores que se acojan al programa.

El 18 de mayo de 1933, se aprueba la *Tennessee Valley Development Act*, (ley para el desarrollo del valle del Tennessee). Con esta medida se crea la *Tennessee Valley Authority (TVA)*, (plan del valle del Tennessee), actuando en el valle del río Tennessee que era una zona muy pobre y deprimida. El senador de Nebraska, George W. Norris, había esbozado un plan para salvar el valle, y poder transformar una región agrícola abandonada y baldía en una zona desarrollada, mejorando la calidad de vida de sus habitantes. Era necesario diseñar unas medidas que abarcasen aspectos industriales y agrarios del valle del Tennessee.

El programa integrado de la *TVA* comprende: producción de energía eléctrica y fertilizantes; control del curso del río acabando con los focos de propagación de la malaria y, modernización de las técnicas agrícolas. Su principal objetivo es elevar el nivel de vida de una zona incrementando su productividad. La *TVA* es uno de los ejemplos más ambiciosos de planificación regional que se ha emprendido en América y es considerado como uno de los que más éxito ha tenido. Por su parte, Roosevelt hace alarde de su sentido del humor cuando habla de la magnitud del proyecto y dice que si “la CCC es una forma de matar dos pájaros de un tiro, la *TVA* es una piedra ciudadosamente lanzada que espanta a una bandada entera de pájaros de los árboles”⁵³.

La *TVA* es apoyada por agricultores y pequeños negociantes del valle del río y por el ala izquierda de los *New Dealers*, quienes, lo ven como el primer experimento de planificación económico-social. El candidato socialista, Norman Thomas, manifiesta que es el más puro ejemplo de socialismo, siendo la primera vez que se aprueba una ley de estas características en los Estados Unidos. Igualmente, algunos autores liberales consideran que la *TVA* es incuestionablemente una medida socialista, que se basa en la propiedad nacional, social o pública, en oposición al interés particular⁵⁴.

⁵³ Citado en Asbell, Bernard, *The FDR Memoirs*. New York, Doubleday & Co., Inc., 1973, p. 117.

⁵⁴ Entre los que se puede destacar: Burns, *Roosevelt: The Lion and the Fox*, p. 179. Degler, Carl N., *Out of Our Past: The Force That Shaped Modern America*. New York, Harper, 1984, p. 420.

Otra medida de reforma, aunque de menor trascendencia, es la *Emergency Railroad Transportation Act* (ley urgente del ferrocarril), que se firma el 16 de junio. Con ella se trata de reformar y revitalizar los ferrocarriles norteamericanos a través de la intervención directa del gobierno federal en los mismos, facilitando la coordinación entre las compañías de tres grandes sectores: este, sur y oeste.

MEDIDAS DE RECUPERACIÓN INDUSTRIAL

La industria norteamericana también sufre los efectos de la crisis, así pues para revitalizar el sistema industrial de los Estados Unidos Roosevelt presenta la *National Industrial Recovery Act (NIRA)*, (ley para la recuperación industrial nacional), que se aprueba el 16 de junio de 1933. Para poner en práctica esta medida se crea la *National Recovery Administration (NRA)*, (dirección para la recuperación nacional). En la elaboración de esta ley trabajan conjuntamente miembros del gobierno y los máximos representantes de las industrias más importantes a través de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos. La *NIRA* promueve la cooperación entre estos tres sectores: los empresarios, los trabajadores y el gobierno. Su primer director es el General Hugh S. Johnson.

Entre los objetivos de la *NIRA* están: disminuir el número de obreros desempleados, aumentar el poder adquisitivo de la población y reconstruir la estructura industrial marcando el gobierno las principales líneas de acción: promover la cooperación entre empresas, eliminando la competencia, para estabilizar los precios, y controlar el mercado y la producción. Como consecuencia de estas medidas, la industria estadounidense será sometida al control del Estado.

Donald Richberg, director de la *NRA* a partir de 1934, define así sus objetivos:

“Establecer una cooperación democrática para lograr el bien común, a medio camino entre la anarquía de un sistema industrial sin planificar ni regular y la tiranía del control estatal de la industria”. Por su parte, Russell D. Buhite y David W. Levy resumen los objetivos de la *NRA* diciendo: “estimular la autorregulación industrial a través de los estatutos, reducir el desempleo, asegurar a los trabajadores el derecho a realizar convenios colectivos e iniciar un amplio programa de obras públicas”⁵⁵.

⁵⁵ Citado en Adams, David K., “The New Deal and the Vital Center: A Continuing Struggle for Liberalism”. Rosenbaum, Herbert y Bartelme, E. (eds.). *FDR, the Man, the Myth, The Era*,

Uno de los cambios fundamentales que introduce la *NIRA* a través de la *NRA* es el establecimiento de reglamentaciones en toda la industria. Su fin principal es hacerla más eficaz y productiva. Las grandes compañías, simbolizadas por Henry Ford, así como la banca, presentan un fuerte rechazo hacia la *NRA*. Sin embargo, posteriormente se va produciendo una paulatina aceptación de los estatutos por parte de las empresas estadounidenses.

En el otoño de 1933, en los sectores conservadores norteamericanos se recrudecen los ataques contra la *NIRA*, argumentando que el sistema de estatutos no se ajusta a la Constitución. En 1934 ya se habla de reorganizar la *NIRA*. Finalmente, el día 27 de mayo de 1935, el Tribunal Supremo invalida la *NRA* por 9-0, con el caso *Schechter*. Roosevelt muestra su disconformidad con el fallo en la conferencia de prensa del 31 de mayo⁵⁶.

Sobre la *NIRA* se han pronunciado los historiadores contemporáneos. Jordan A. Schwarz opina que la *NIRA* es: “*an omnibus bill* que promete algo a todo el mundo”. Arthur M. Schlesinger, Jr. manifiesta que la *NRA* da al pueblo americano un tremendo sentido de solidaridad nacional. Asimismo, William E. Leuchtenburg recuerda que la *NRA* potencia el interés nacional frente al interés privado. Nelson L. Dawson manifiesta que la *NRA* propicia una planificación conjunta entre el gobierno y los empresarios. Por su parte, Richard H. Pells mantiene que la *NIRA* y la *AAA* son: “las joyas del programa de recuperación de Roosevelt”⁵⁷.

La *NIRA* es una ley muy controvertida, y surgen críticas incluso entre los propios asesores de Roosevelt. Rexford G. Tugwell la censura por no “ir muy lejos”, mientras que Louis D. Brandeis y Felix Frankfurter creen que “va demasiado lejos”. También surgen ataques desde el partido republicano, sobre todo por parte del expresidente Herbert C. Hoover, quien asegura que la *NRA* es el proyecto de monopolio más gigantesco que jamás se ha dado en la historia y denuncia que contiene prácticas fascistas⁵⁸.

1882-1945. New York. Greenwood Press. 1987. p. 104. Buhite y Levy, *F. D. R's Fireside Chats*, p. 19.

⁵⁶ La sentencia *Schechter* enfrenta a la *Poultry Corporation* con el gobierno de los Estados Unidos. Roosevelt dice que como consecuencia de esta decisión: “we have been relegated to the horse-and-buggy definition of interstate commerce”. Burns, *Roosevelt: The Lion and the Fox*, p. 185.

⁵⁷ Leuchtenburg, *Franklin D. Roosevelt and the New Deal*, p. 69. Pells, Richard H., *Radical Visions and American Dreams*. New York, Da Capo Press, 1973, p. 83. Dawson, Nelson L., *Louis D. Brandeis, Felix Frankfurter and the New Deal*. Westport, Archon Books, 1980, p. 64. Schlesinger, Arthur M., Jr., *The Age of Roosevelt*, 1988, p. 176. Schwarz, Jordan A., *The New Dealers*. New York, Vintage Books Edition, 1993, p. vi.

⁵⁸ Hoover, Herbert C., *The Memoirs of Herbert Hoover. Vol 3: The Great Depression 1929-*

EL SEGUNDO NEW DEAL: UN GIRO HACIA LA IZQUIERDA

En 1934 se van a producir algunos acontecimientos que van a determinar un cambio de rumbo en la política de Roosevelt. En la segunda mitad de 1934, al mismo tiempo que aumenta el apoyo a Roosevelt, paralelamente van tomando cuerpo las acciones opuestas al *New Deal*. Una parte de la derecha consigue organizarse, y el 22 de agosto, un grupo de adinerados, cuyo líder es Albert Smith, funda la *Liberty League* para defender sus intereses, desacreditar al Presidente y atacar sus medidas. Al mismo tiempo, la oposición conservadora encuentra un arma perfecta para poder dirigirla contra la política de Roosevelt, el Tribunal Supremo. Esta institución va a ir poniéndose en contra del Presidente, obstaculizando su política intervencionista hasta llegar a anular las leyes propuestas por su administración.

Entre los hechos que van a desarrollarse en 1934, uno de los más significativos es la elección de nuevos miembros para la Cámara de Representantes y para el Senado. En estos comicios legislativos de noviembre los demócratas consiguen un sonado triunfo, recibiendo Roosevelt un tributo a su política de 1933 y fortaleciendo su posición⁵⁹. Además, al finalizar el año 1934, se registra una confrontación entre el Presidente y el movimiento obrero, provocando desórdenes sociales y un incremento en el número de huelgas. Todo esto va a producir una inclinación hacia la izquierda del *New Deal*.

Al mismo tiempo, Roosevelt recibe críticas desde un ala del propio partido demócrata, que considera que sus medidas políticas no han sido tan revolucionarias como cabía esperar. A mediados de 1935, necesita el apoyo en el Congreso, tanto de los liberales como de los progresistas, para contrarrestar la oposición de los demócratas conservadores hacia algunas de sus leyes. Entre sus principales detractores se encuentran: Robert M. La Follette, quien se presenta como alternativa al candidato demócrata para senador en el estado de Wisconsin en 1934; Upton Sinclair, escritor de ideas socialistas que consigue la nominación para el cargo de gobernador en California, y cuyo plan es conocido como el *End Poverty In California (EPIC)*; el senador Huey Long, gobernador del estado de Louisiana, demagogo populista que quiere crear un tercer partido para disputarle al propio Roosevelt la presidencia, y algunas de cuyas ideas influyen en el *Segundo New Deal*. Long es finalmente asesinado en septiembre de 1935; el movimiento de Francis E. Townsend encuentra un

1941. London, Hollis & Carter, 1953, p. 334.

⁵⁹ En la historiografía posterior se analiza el significado de estas elecciones. El autor conservador Robinson, *They Voted for Roosevelt*, p. 25, recuerda que pocos presidentes han tenido tanto apoyo del Congreso durante su legislatura, como lo tuvo Roosevelt.

gran apoyo entre las personas mayores de varios estados del oeste, un grupo muy castigado por la depresión, y el Padre Coughlin, “el cura de la radio”, de Detroit, quien utiliza las ondas para extender sus ideas⁶⁰.

La campaña contra Roosevelt se agudiza en 1935, alcanzando el punto más álgido el 27 de mayo de 1935 cuando el Tribunal Supremo invalida la *NIRA*. Según James M. Burns, en junio de 1935, se produce un “momento crucial”; a partir del cual la política de Roosevelt se inclina hacia la izquierda y comienza el llamado *Segundo New Deal*⁶¹.

Durante el *Segundo New Deal*, un período comprendido entre los meses de junio y agosto de 1935 es conocido como los *Segundos Cien Días*. En él se aprueban, preferentemente, leyes laborales, sociales y económicas, cuyos artífices son: Benjamin V. Cohen, judío, y Thomas G. Corcoran, católico irlandés. Toda la legislación de esta etapa tiene una línea mucho más progresista que la de los *Primeros Cien Días*, aunque algunos autores consideran que su política es de centro-izquierda⁶².

Entre los objetivos del *Segundo New Deal* están: eliminar la colaboración del gobierno con las grandes empresas, y elaborar leyes anti-trust, oponiéndose al control privado del mercado. Para los que apoyan este período es volver a los principios del reformismo liberal norteamericano, traicionado por la política de los años 1933 y 1934. Sin embargo, esta nueva tendencia también tiene sus detractores. El *New Dealer*, Rexford G. Tuxwell, considera que es una regresión, un paso hacia atrás en la política americana⁶³.

En la prensa española de izquierdas se destaca entre los objetivos del segundo *New Deal* la idea de seguridad: “realizar un plan americano para el pueblo americano y dar cima a estos tres objetivos fundamentales que él llama de seguridad: primero: seguridad de subsistencia; segundo: seguridad contra los

⁶⁰ Sobre estos detractores tratan estos autores: Brinkley, Alan, *Voices of Protest. Huey Long, Father Coughlin & The Great Depression*. New York, Alfred A Knopf, Inc., 1996. Neuberger, Richard L. y Kelley, Lee, *An Army of the Aged: A History and analysis of the Townsend Old Age Pension Plan*. New York, Da Capo Press, 1973. Carpenter, Ronald H., *Father Charles E. Coughlin: Surrogate Spokesman for the Disaffected*. Westport, Greenwood, 1998.

⁶¹ Burns, *Roosevelt: The Lion and The Fox*, p. 224.

⁶² Leuchtenburg, William E., “Why Candidates Still Use FDR as Their Measure”, pp. 43-44, alude a la incorporación de personas que pertenecen a otros grupos, tales como católicos y judíos en el círculo de Roosevelt. Antes del *New Deal* el equipo presidencial estaba formado solamente por *White, Anglo-Saxon Protestants, (WASP)*. Entre estos autores está Sargent, James E. *Roosevelt and the Hundred Days. Struggle for the Early New Deal*. New York: Garland Publishing, Inc., 1981, p. 277.

⁶³ Citado en Major, John. *The New Deal*. London, Longman, 1968, p. 79.

riesgos, y tercero: seguridad de albergues decorosos". Se elogia esta nueva política, tratando de contrarrestar las críticas:

"Si se tiene en cuenta el desarrollo extraordinario de los negocios, la enorme concentración de poder y recursos en las grandes corporaciones industriales y financieras, y la multiplicación de las ganancias, que se empezó a sentir poco después de haber iniciado Mr. Roosevelt su programa de reforma, se comprenderá lo injusto de la campaña desencadenada contra el Presidente y la razón que le asiste en adoptar medidas que aseguren el bienestar de la inmensa mayoría de la población del país, seriamente amenazada como consecuencia de la reciente disposición del Tribunal Supremo"⁶⁴.

Sin duda, una de las leyes más significativas del *Segundo New Deal* es la *National Labor Relations Act (NLRA)*, (ley nacional de relaciones laborales), conocida como la *Wagner Act*, (ley Wagner), que se aprueba el 5 de julio de 1935. Esta medida es avalada por el senador demócrata de Nueva York Robert F. Wagner del que toma su nombre. Esta ley es una *Carta Magna* para los sindicatos, concediendo a los trabajadores el derecho de organizarse en sindicatos, al mismo tiempo que pretende favorecer las relaciones de diálogo entre obreros y empresarios. Para desarrollar esta medida legislativa se crea el *National Labor Relations Board (NLRB)*, (cámara nacional de relaciones laborales), que llega a desempeñar un papel mediador en la negociación y aplicación de los convenios colectivos y en las elecciones sindicales⁶⁵.

El propio Presidente resume los objetivos de la ley *Wagner*: "una mejor relación entre el trabajador y la dirección es el principal propósito de esta ley. Asegura a los empleados el derecho a firmar convenios colectivos y favorece el establecimiento de contratos de trabajo razonables y justos"⁶⁶. Por otra parte, esta ley sirve como vehículo para superar el revés del dictamen del Tribunal Supremo contra la *NIRA*, puesto que una gran parte de las previsiones labo-

⁶⁴ "La política norteamericana.- Nueva versión del *New Deal*". *El Sol*. Madrid, 23 de junio de 1935. p. 8.

⁶⁵ Rosen, Elliot A., "Roosevelt, The Brain Trust, and the Origins of the New Deal". Rosenbaum, Herbert D. y Bartelme, Elizabeth, (eds.). *F. D. Roosevelt, The Man, The Myth, The Era, 1882-1945*. New York. Greenwood Press. 1987. p. 160, historiador coetáneo de Roosevelt, opina que el *Segundo New Deal* es: "when the business-government cooperation failed, government assumed an enlarged role, as in the *Wagner Act*, with the creation of a powerful *National Labor Relations Board*".

⁶⁶ Rosenman, *Working with Roosevelt*, p. 294.

rales que estaban contempladas en la *NIRA* y que dejan de aplicarse con la sentencia del Tribunal Supremo sobre la *NIRA*, son recogidas en la *NLRA*.

Sin embargo, la ley de ayuda social por excelencia de este período es la *Social Security Act*, firmada por Roosevelt el día 14 de agosto de 1935, sobre la que dice el mismo día de su aprobación: “Esta ley... representa la piedra angular en una estructura que se está construyendo pero que no está completa... Es, en pocas palabras, una ley que cubre las necesidades humanas al mismo tiempo que proporciona a los Estados Unidos una firme estructura económica”⁶⁷.

Para desarrollar la ley de Seguridad Social se crea el *Social Security Board*. Esta medida es costeada por contribuciones, tanto de los obreros como de los patronos, aunque encontrando una fuerte oposición en el mundo empresarial. Frances Perkins, Secretaria de Trabajo, afirma que Roosevelt trata con esta ley de dar seguridad a todos los americanos “desde la cuna hasta la tumba”. En cambio, en la realidad no llega a proteger a toda la población, dejando desatendidos, entre otros, a los trabajadores del campo, por lo que recibe algunas críticas⁶⁸.

Para completar el programa de ayudas, en julio de 1935 se crea el organismo federal *Works Progress Administration*, (*WPA*), (dirección de seguimiento de obras), cuya finalidad es establecer un sistema de ayudas a los desempleados desde el gobierno federal.

En agosto de 1935 se aprueban los dos proyectos económicos más representativos del *Segundo New Deal*. El primero es la *Public Utility Holding Company Act*, (ley de las compañías tenedoras de valores de servicios públicos), que se firma el 28 de agosto. Es elaborada por Benjamin V. Cohen y Thomas G. Corcoran en colaboración con el líder demócrata de la Cámara, Sam Rayburn, de Texas. Esta medida reestructura la industria de la energía eléctrica, y crea un marco mixto donde colabora el sector público, el privado y el cooperativista. Ésta es una de las leyes a las que se oponen los demócratas conservadores⁶⁹, y Roosevelt para verla aprobada va a necesitar todo el apoyo de los sectores más progresistas en el Congreso⁷⁰.

⁶⁷ Citado en *Ibíd.*, p. 324.

⁶⁸ Perkins, *The Roosevelt I Knew*, p. 229. Pells, *Radical Visions and American Dreams*, p. 86.

⁶⁹ Durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt dentro del Partido Demócrata existía un grupo de congresistas que representaban a los estados del sur que se caracterizaba por sus ideas conservadoras y en varias ocasiones se alinearon con los representantes del Partido Republicano para frenar su política reformista.

⁷⁰ Con la aprobación de esta ley, Roosevelt responde a las expectativas creadas en su discurso de Portland, Oregon, el 21 de septiembre de 1932, durante su campaña electoral,

El *New Deal* necesita recursos económicos a gran escala para acometer las reformas laborales y sociales que se están trazando. Así pues, en 1935 el gobierno elabora unas medidas fiscales para conseguir la financiación a través de los impuestos. La segunda ley económica se aprueba el 30 de agosto y es conocida como la *Wealth Tax Act* o *Revenue Act*, (ley de impuesto sobre la renta).

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos ido constatando que el *New Deal* es uno de los períodos más controvertidos de la historia de los Estados Unidos. La mayoría de los historiadores, al igual que la prensa más representativa coetánea, tanto europea como americana, se han pronunciado, de uno u otro modo, sobre las medidas políticas que establece el presidente demócrata Franklin D. Roosevelt. El conjunto de reformas legislativas del *New Deal* es un claro intento de Roosevelt de planificar y dirigir todos los sectores de la economía estadounidense con el claro objetivo de sacar al país de la Depresión. Estas iniciativas políticas promovidas por la administración demócrata propician el abandono del liberalismo por parte de Estados Unidos, produciendo un aumento sin precedentes del intervencionismo del gobierno estatal en la economía.

La legislación reformista del *New Deal*, siempre ha sido objeto de debate, a veces se defiende y otras veces se arremete contra ella, dependiendo de la ideología del autor del comentario. En los círculos de izquierda se apoya abiertamente la política de Roosevelt, a la que se considera democrática, mientras que en los sectores conservadores se le considera como un "dictador" o "fascista", y en sus propuestas legislativas se ve un cierto sesgo totalitarista.

Para concluir, utilizaremos las palabras de Daniel Fusfeld en las que afirma que el *New Deal* es un "viraje decisivo" en la historia estadounidense del siglo XX, y si el Secretario de Interior del gabinete de Roosevelt, Harold L. Ickes, afirmó con gran entusiasmo y admiración: "It's more than a New Deal, It's a New World", el diario liberal de izquierda español, *La Libertad*, ya lanzó esta idea en noviembre de 1934 al manifestar:

al afirmar: "I favor giving the people this right (to operate its own power business) where and when it is essential to protect them against inefficient service or exorbitant charges... I promise you this: never shall the federal government part with its sovereignty or with its control over the power resources, while I am President of the United States". Citado en King, *The Conservation Fight: From Theodore Roosevelt to the TVA*, p. 262.

“El pueblo cree que un nuevo orden ha llegado... es imposible volver las cosas al estado en que se encontraban antes de iniciarse el *New Deal*... si la política de Roosevelt no existiera, habría que inventarla, y que esa política cuajada en sistema, se ha convertido en dirección permanente del Estado norteamericano”⁷¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, David K., “The New Deal and the Vital Center: A Continuing Struggle for Liberalism” Rosenbaum, Herbert y Bartelme, E. (eds.). *FDR, the Man, the Myth, The Era, 1882-1945*. New York. Greenwood Press. 1987.
- Arroyo, M^º Luz y Sagredo, Antonia, “La llegada al poder de F. D. Roosevelt en 1933: su eco en la prensa madrileña.” *Revista de Estudios Norteamericanos*. Vol. V. N^º 7. 1994.
- Asbell, Bernard, *The FDR Memoirs*. New York, Doubleday & Co., Inc., 1973.
- Azcárate, Manuel, “La percepción española de los Estados Unidos.” *Leviatán*. Vol. 33. 1988.
- Rauch, Basil, *The History of the New Deal*. New York, Creative Age Press, Inc., 1944.
- Bourne, Kenneth y Watt, D. Cameron (eds.). *British Documents on Foreign Affairs: Reports & Papers from the Foreign Office Confidential Print. Part II, (From the First to the Second World War). Series C, North America 1919-1939*. Frederick, Maryland, University Publications of America, Inc., 1986.
- Brinkley, Alan, *Voices of Protest. Huey Long, Father Coughlin & The Great Depression*. New York, Alfred A Knopf, Inc., 1996.
- Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.), *F. D. R's Fireside Chats*. New York, Penguin Books, 1993.
- Burns, James M., *Roosevelt: The Lion and the Fox*. New York, Harcourt Brace & Co., 1984.
- Carpenter, Ronald H., *Father Charles E. Coughlin: Surrogate Spokesman for the Disaffected*. Westport, Greenwood, 1998.
- Chicago Tribune*. Chicago. 27 de febrero 1935.
- Davis, Elmer, “The Collapse of Politics.” *Harper's*. Vol. CLXV.1932.
- Dawson, Nelson L., *Louis D. Brandeis, Felix Frankfurter and the New Deal*. Westport, Arcon Books, 1980.

⁷¹ “Un nuevo orden de cosas permanente.- La hostilidad contra el capital y el “New Deal”. *La Libertad*. Madrid. 22 de noviembre de 1934. p. 12.

- Degler, Carl N., *Out of Our Past: The Force That Shaped Modern America*. New York, Harper, 1984.
- Dizikes, John, *Britain, Roosevelt and the New Deal: British Opinion, 1932-1938*. New York, Garland Publishing, Inc., 1979.
- El Debate*. Madrid. 9 de septiembre de 1934. Suplemento extraordinario.
- El Liberal*. Madrid. 9 de noviembre de 1932.
- El Sol*. Madrid, 23 de junio de 1935.
- Flynn, Edward J., *You're the Boss*. New York, The Viking Press, 1947.
- Freidel, Frank, "Introduction: The Legacy of FDR." Rosenbaum, Herbert y Bartelme, E. (eds.). *FDR, the Man, the Myth, The Era, 1882-1945*. New York. Greenwood Press. 1987.
- Goldsmith, William M. (ed.), *The Growth of Presidential Power: A Documentary History*. New York, Chelsea House, 1974.
- Gosnell, Harold F., *Franklin D. Roosevelt: Champion Champaigner*. New York, The MacMillan Co., 1952
- Halasz, Nicholas, *Roosevelt through Foreign Eyes*. New York, D. Van Nostrand Co., Inc., 1961.
- Hamilton, David E., "The Causes of the Banking Panic of 1930: Another View." *The Journal of Southern History* Vol. 51. N° 4. 1985.
- Hofstadter, Richard *et al.* (eds.). *Great Issues in American History. A Documentary Record*. New York. Vintage Books. 1959.
- Hoover, Herbert C., *The Memoirs of Herbert Hoover. Vol 3: The Great Depression 1929-1941*. London, Hollis & Carter, 1953.
- Hunt, Gabriel John (ed.). *The Essential Franklin D. Roosevelt*. Avenel, Portland House, 1996.
- King, Judson, *The Conservation Fight: From Theodore Roosevelt to the TVA*. Washington, D. C., Public Affairs Press, 1959.
- La Libertad*. Madrid. 22 de noviembre de 1934.
- La Vanguardia*. Barcelona. 17 de junio de 1934; 13 de marzo de 1934.
- La Voz de Galicia*. La Coruña. 8 de noviembre de 1932.
- La Voz*. Madrid. 10 de octubre de 1932.
- Leuchtenburg, William E., *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940*. New York, Harper & Row Publishers, 1963.
- Leuchtenburg, William E., *In the Shadow of FDR: from Harry Truman to Ronald Reagan*. Ithaca, Cornell University Press, 1983.

- Leuchtenburg, William E., "Why the Candidates Still Use FDR as their Measure". *American Heritage*. N° 39. 1988.
- Lippman, Walter. *The New York Herald-Tribune*. New York. 28 de abril de 1932.
- Major, John. *The New Deal*. London, Longman, 1968.
- Maney, Patrick J., *The Roosevelt Presence: The Life and Legacy of FDR*. Berkeley, University of California Press, 1992.
- Neuberger, Richard L. y Kelley, Lee, *An Army of the Aged: A History and analysis of the Townsend Old Age Pension Plan*. New York, Da Capo Press, 1973.
- Graham, Otis L., Jr. y Wander, Megham R. (eds.), *Franklin D. Roosevelt: His Life and Times: An Encyclopedic View*. New York, Da Capo Press, Inc., 1985.
- Peel, Roy Victor y Donnelly, Thomas C., *The 1932 Campaign. An Analysis*. New York, Da Capo Press, 1973.
- Pells, Richard H., *Radical Visions and American Dreams*. New York, Da Capo Press, 1973.
- Perkins, Frances, *The Roosevelt I Knew*. New York, The Viking Press, 1946.
- Perucho, Antonio, "Dos elecciones significativas". *El Liberal*. Bilbao. 13 de noviembre de 1932.
- Robinson, Edgar E., *They Voted for Roosevelt. The Presidential Vote, 1932-1941*. New York, Octogon Books, 1970.
- Roosevelt, Franklin D., "Speech Before the 1932 Democratic National Convention". Acceptance Speech. Chicago. Illinois. July 2. 1932. Hunt, Gabriel John (ed.). *The Essential Franklin D. Roosevelt*. Avenel, Portland House, 1996.
- Roosevelt, Franklin D., "The Oglethorpe Speech". Oglethorpe University. Atlanta. Georgia. May 22. 1932. Ryan, Halford R., *Franklin D. Roosevelt: Rhetorical Presidency*. New York. Greenwood Press. 1988.
- Roosevelt, Franklin D., *Agriculture. What Is Wrong and What To Do About It?* Speech at Topeka. Kansas. September 14. 1932. New York, The Democratic National Committee, 1932.
- Roosevelt, Franklin D., "Campaign Address". Detroit. Michigan. October 2. 1932. Rozwenc, Edwin C. (ed.), *The New Deal. Revolution or Evolution?* Boston. D. C. Health & Co.. 1959.
- Roosevelt, Franklin D., "Speech. New York City, Nov. 4, 1932". *Governor Roosevelt's Public Papers*. Albany. 1939.
- Roosevelt, Franklin D., "First Inaugural Address, March 4, 1933". Hofstadter, Richard *et al.* (eds.). *Great Issues in American History. A Documentary Record*. New York. Vintage Books. 1959.
- Roosevelt, Franklin D., "First Fireside Chat, March 12, 1933". Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.). *F. D. R's Fireside Chats*. New York. Penguin Books. 1993.

- Roosevelt, Franklin D., "Second Fireside Chat, May 7, 1933" Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.). *F. D. R's Fireside Chats*. New York. Penguin Books. 1993.
- Roosevelt, Franklin D., "Third Fireside Chat, July 24, 1933" Buhite, Russell D. y Levy, David W. (eds.). *F. D. R's Fireside Chats*. New York. Penguin Books. 1993.
- Rosen, Elliot A. "Roosevelt, The Brain Trust, and the Origins of the New Deal". Rosenbaum, Herbert D. & Bartelme, Elizabeth, (eds.). *F. D. Roosevelt, The Man, The Myth, The Era, 1882-1945*. New York. Greenwood Press. 1987.
- Rosenbaum, Herbert y Bartelme, Elizabeth. (eds.), *FDR, the Man, the Myth, The Era, 1882-1945*. New York, Greenwood Press, 1987.
- Rosenman, Samuel I., *Working with Roosevelt*. New York Harper & Brothers Publishers, 1952.
- Rozwenc, Edwin C. (ed.), *The New Deal. Revolution or Evolution?* Boston, D. C. Health & Co.. 1959
- Ryan, Halford R., *Franklin D. Roosevelt: Rhetorical Presidency*. New York, Greenwood Press, 1988.
- Sargent, James E. *Roosevelt and the Hundred Days. Struggle for the Early New Deal*. New York: Garland Publishing, Inc., 1981.
- Savage, Sean J., *Roosevelt the Party Leader, 1932-1945*. Lexington, The University Press of Kentucky, 1991.
- Schlesinger, Arthur M., Jr., "Foreword". Goldsmith, William M. (ed.). *The Growth of Presidential Power: A Documentary History*. New York. Chelsea House. 1974.
- Schlesinger, Arthur M., Jr., "Franklin D. Roosevelt Fifty Years After". The Franklin & Eleanor Roosevelt Institute (ed.). *Remembering Franklin D. Roosevelt, 1882-1945. A Celebration of his Life and Legacy*. New York. The Franklin & Eleanor Roosevelt Institute. 1995.
- Schlesinger, Arthur M., Jr., "The Broad Accomplishments of the New Deal". Rozwenc, Edwin C. (ed.), *The New Deal. Revolution or Evolution?* Boston. D. C. Health & Co.. 1959.
- Schlesinger, Arthur M., Jr., *The Age of Roosevelt. The Crisis of the Old Order, 1919-1933*. Boston Houghton Mifflin Co., 1957.
- Schwarz, Jordan A., *The New Dealers*. New York, Vintage Books Edition, 1993.
- Shannon, David A., *Between the Wars: America 1919-1941*. Boston, Houghton Mifflin, 1965.
- Simpson, Michael, *Franklin D. Roosevelt*. New York, Basil Blackwell, 1989.
- The Division of Information of the PWA. *America Builds. The Record of PWA*. Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1939.
- The Spectator*. 20 de diciembre de 1932.

Thompson, Charles W. "Wanted: Political Courage". *Harper's*. Vol. 165. 1932.

Tugwell, Rexford G., *The Brain Trust*. New York, The Viking Press, 1968.

White, Eugene, *The Regulation and Reform of the American Banking System, 1900-1929*. Princeton, New Jersey Princeton University Press, 1983.

[Recibido el 24 de abril de 2013 y Aceptado el 12 de septiembre de 2013]